



OFFICE OF THE BISHOP

Carta del Obispo Nickless a todos los fieles de la Diócesis de Sioux City en respuesta a los recientes informes de abuso sexual en la Iglesia Católica. [Traducida por P. David Esquiliano]

21 de agosto 2018

Queridos hermanas y hermanos en Cristo,

En respuesta al informe del gran jurado de Pensilvania, hecho público la semana pasada, y las acusaciones contra el ex-Cardenal Theodore McCarrick, sepan que siento lo mismo que ustedes. Estoy disgustado por los detalles horribles y abrasadores de estos crímenes. Estoy lleno de ira contra los líderes de la Iglesia que permitieron que esos hombres persistieran en sus acciones, y que fracasaron gravemente en su responsabilidad al tratar de ocultar estas verdades a todos. Estoy abrumado por la tristeza por el daño infligido a vidas inocentes.

Y sin embargo, estoy agradecido, agradecido por la valentía de las víctimas que se han presentado y agradecido por la dura luz de la verdad, que espero pueda forzar el cambio necesario. No debemos tolerar nada menos. La publicación del informe sirve como una especie de examen de conciencia. Que todos nosotros, pero especialmente nosotros, los obispos, tengamos la gracia y la humildad para estar verdaderamente contritos, y para resolver firmemente la enmienda de nuestros caminos y aferrarnos a nuestro Salvador, Jesucristo, nuestra única esperanza segura.

Para aquellos que han sido lastimados por el abuso sexual en la Iglesia, nuevamente expreso mi dolor personal y extremo. Ustedes son hijos amados de Dios, y les hemos herido. Si aún no lo han hecho, por favor hablen y compartan su historia, ya sea a la Iglesia o a funcionarios civiles. De esta manera, pueden ayudarnos a hacernos responsables de lo sucedido. Prometo nuevamente hacer lo que esté en mi poder para ayudarles. Siempre estoy dispuesto a reunirme con ustedes, escucharles, pedirles perdón y ayudarles de cualquier manera que me sea posible. También renuevo mi promesa de cooperar plenamente con la aplicación de la ley.

También afirmo a la gran mayoría del clero, personas consagradas y fieles en toda la Iglesia, y en particular los sacerdotes que sirven a nuestra Diócesis, que nunca han cometido ni tolerado con su silencio tales pecados y crímenes. Ahora llevan la carga del desprecio del mundo, no por su propia culpa, sino por las transgresiones de unos pocos. En esto, también, seguimos a Cristo, que va delante de nosotros para guiarnos en el camino. ¡Por favor, continúen firmes en su fe! No hay otro lugar adonde ir.

Aunque puede ser de poca ayuda, le insto a reconocer que los estándares y procedimientos establecidos por la Iglesia Católica desde el primer escándalo de abuso sexual que estalló en el 2001 han sido notablemente eficaces, dentro de sus límites. Ninguna política puede ser perfecta, por supuesto, pero los jóvenes y los adultos vulnerables están tan seguros como humanamente podemos tenerlos en nuestras escuelas y parroquias. El Estatuto de Dallas, sin embargo, como nos ha revelado esta iteración actual del escándalo, sigue sin responsabilizar adecuadamente a los obispos, ya sea por abuso o por encubrimiento de abuso. Necesita cambiar.

Como dije en mi carta del Catholic Globe del 9 de agosto, las buenas políticas y el buen gobierno son necesarios, pero no suficientes, para responder al mal. Si esperamos limpiar a la Iglesia, debemos hacer más que establecer políticas. Debemos responder de manera más completa y radical al llamado de Dios a la santidad y al camino de la Cruz. Aunque vivimos en el mundo, debemos comprometernos nuevamente a no ser del mundo.

Una vez más, les pido a todos que examinemos nuestras conciencias. Cuando veamos pecado, necesitamos nombrarlo, específicamente, como lo hace San Pablo: actividad homosexual, adulterio, fornicación y conducta lasciva de cualquier tipo. No teman decir la verdad con amor y pedir perdón.

Le pido que se unan a mí en tres acciones específicas, tanto como les sea posible, en los próximos meses para responder a esta situación.

(1) ORACIÓN: Jesús dijo: "Toca, y se te abrirá; busca, y encontrarás." Necesitamos que Jesús nos muestre el camino a seguir, y no imaginar que podemos encontrarlo nosotros mismos. Por lo tanto, necesitamos comprometernos a aumentar nuestra oración diaria. Les pido, tanto como les sea posible, que oren diariamente, especialmente el Rosario o la Coronilla de la Divina Misericordia, por la santidad y fidelidad de su servidor y mis compañeros Obispos y sacerdotes, y por la sanación en medio del dolor, especialmente por las víctimas del abuso sexual por parte de clérigos.

(2) ESPERANZA: San Pedro nos ordena: "Estén siempre listos para dar razón de la esperanza que hay dentro de ustedes." Recuerden que Dios ha prometido siempre estar con nosotros, y que las puertas del Infierno no prevalecerán contra el poder de Cristo en la Iglesia. No se desesperen; sean gente de esperanza, incluso en estos tiempos oscuros. Los tesoros espirituales de la Iglesia no dependen de nosotros ni de nuestra dignidad, sino solo de la fidelidad perfecta de Dios. Aférrense firmemente a Dios y a nuestra fe Católica. Reflexionen a menudo sobre las palabras del Papa San Juan Pablo II: "No temas". Dios puede y hace surgir bien del mal.

(3) AYUNO: Jesús dijo: "Algunos demonios solo pueden ser expulsados con oración y ayuno". Específicamente, como un acto de reparación por los pecados de sacerdotes y obispos, pido que cada uno de nosotros en la Diócesis se comprometa a orar y ayunar el primer viernes de septiembre (el día 7). Por favor, ayunen, al menos en este día, ya sea de alimentos, de alcohol, de las redes sociales, o de lo que sea que necesite para que pueda crecer en santidad. Además, si pueden, recen la novena al Sagrado Corazón de Jesús y hagan algún tipo de ayuno en los nueve primeros viernes del mes consecutivos (septiembre - mayo).

Que Cristo extienda nuevamente Su misericordia y gracia a todos nosotros. Que Él nos dé la gracia de rechazar toda tentación y mal que nos aflija. Que Él nos dé la gracia de la verdadera contrición por todas las veces que hemos pecado. Que Él sostenga entre nosotros su ministerio sacerdotal del perdón de los pecados. Que Él nos convierta a todos en Sus benditos instrumentos para la paz en la Iglesia y en el mundo. Que cada uno de ustedes experimente el amor de Cristo en su corazón, ahora y siempre.

Su afligido hermano en Cristo,

S.E. Mons. R. Walker Nickless
Obispo de Sioux City

DIocese of Sioux City

1821 JACKSON STREET • SIOUX CITY, IOWA 51105
(712) 233-7555 • FAX: (712) 233-7557